

**PARA INFORMACION**

PRIMER PUNTO DEL ORDEN DEL DIA

Informe de evaluación sobre los programas de acción sectoriales

1. Se ha solicitado a la Oficina que lleve a cabo una evaluación de los programas de acción sectorial del bienio 2004-2005, de conformidad con el marco de evaluación inicialmente debatido durante la reunión del Grupo Directivo Mundial en octubre de 2005¹ y cuya versión revisada se presentó a la Comisión de Reuniones Sectoriales y Técnicas y Cuestiones Afines del Consejo de Administración en marzo de 2006². En septiembre de 2006, el Grupo Directivo Mundial se reunió para debatir sobre el informe de evaluación³ y solicitó que se presentara a la Comisión un informe de sus deliberaciones para seguir debatiendo. Este documento contiene una síntesis de los comentarios generales formulados durante la reunión del Grupo Directivo Mundial, seguido de un resumen más completo de los asuntos debatidos.

Puntos principales de la reunión

2. Muchos ponentes destacaron los logros y el valor de los programas de acción, y proporcionaron información sobre el funcionamiento y los resultados alcanzados en sectores específicos. Otros comentarios, de carácter más general, giraron en torno al informe de evaluación y a las enseñanzas extraídas de la primera ronda de programas de acción.
3. Respecto del informe de evaluación, los participantes realizaron sugerencias acerca de cómo mejorar el proceso, tales como el recurso a evaluadores externos, el nombramiento de evaluadores sobre el terreno desde las etapas iniciales o entrevistas exhaustivas con las partes implicadas en los programas. Asimismo, se sugirió la posibilidad de priorizar los indicadores cuantitativos para evaluar mejor las mejoras en sectores específicos.
4. Durante el debate del concepto de programa de acción, los participantes otorgaron una atención especial a los siguientes aspectos: planificación (incluidos el enfoque y duración

¹ Documento AP/SPM/2005/2/2.

² Documentos GB.295/STM/4 y GB.295/13 (Rev.).

³ Documento AP/GSG/2006/2.

de los programas), gestión y supervisión y sostenibilidad (incluido el nexo de los programas con los programas de trabajo decente por país).

5. En lo que atañe a la planificación futura de los programas de acción, se sugirió que la OIT consultara a los Estados Miembros para determinar sus necesidades (con la participación de los interlocutores sociales nacionales) antes de formular propuestas concretas al Grupo Directivo Mundial, o bien que las prioridades se cimentaran en la existencia de déficit de trabajo decente. Algunos ponentes instaron a que los programas se centraran en un menor número de países, mientras que otros consideraron que la selección de países debía estar intrínsecamente unida a las circunstancias y la demanda de cada sector. Reinó un amplio consenso en torno a la sugerencia de concentrarse en un número de asuntos más reducido. En cuanto a la cuestión de si la duración de los programas de acción debe ser superior a un bienio, algunos ponentes defendían esta posibilidad, mientras que otros consideraban que la ampliación de la duración de los primeros programas revestía un carácter excepcional.
6. Se propuso una serie de medidas para mejorar la gestión de los programas, tales como ofrecer más información (y de mejor calidad) a los representantes gubernamentales radicados en Ginebra y a los miembros del Consejo de Administración. Prevalecía una percepción positiva de la existencia del Grupo Directivo Mundial. Sin embargo, los ponentes disintían en cuanto a qué cantidad de tiempo, energías y recursos resultaba adecuada.
7. Un gran número de ponentes se preguntaba cómo hacer para que los programas de acción fueran sostenibles. Habida cuenta de que todos los ponentes consideraban que la financiación de los gobiernos u otras fuentes externas era fundamental para garantizar la sostenibilidad de los programas, muchos participantes aludieron a la posibilidad de vincular los programas de acción a los PTDP. Mientras que algunos participantes estimaban que estos vínculos eran cruciales para garantizar la sostenibilidad de los programas, otros señalaron que dicho vínculo podría acarrear ajustes programáticos que se alejarían del enfoque inicial de los programas de acción para dar respuesta a las necesidades de los mandantes tripartitos nacionales. Apuntaron asimismo que había que actuar con cautela para cerciorarse de que los programas seguían teniendo un diseño tripartito.
8. En relación con la orientación general del Programa de Actividades Sectoriales, los participantes recomendaron que la Oficina siguiera concediendo importancia a la creación de una base de conocimientos sobre cuestiones sectoriales. Se sugirió vincular los programas de acción a las reuniones sectoriales para facilitar el intercambio de información.

Resumen de los debates

9. La Sra. Walgrave, Directora del Departamento de Diálogo Social, Legislación, Administración del Trabajo y Actividades Sectoriales y Directora Ejecutiva interina del Sector del Diálogo Social, inauguró la reunión del Grupo Directivo Mundial destinada a tratar la evaluación interna de la primera generación de programas de acción sectorial. La finalidad principal de los programas de acción radicaba en proporcionar un seguimiento concreto sobre el terreno de las decisiones de ámbito mundial. En el informe de evaluación se resaltaban las lecciones extraídas y se confiaba en que el debate estuviera orientado hacia las mejoras futuras.
10. La Sra. Tinoco, Jefa del Servicio de Actividades Sectoriales, observó que el proceso de evaluación había supuesto una experiencia de aprendizaje para los participantes y agradeció a la unidad de evaluación por la orientación y la contribución aportadas a lo

largo de todo el proceso. La evaluación revistió un carácter más cualitativo que cuantitativo. Los cuestionarios se prepararon en función de tres indicadores comunes a todos los programas, así como de indicadores específicos de cada sector. La documentación producida para los programas de acción, las entrevistas y el seguimiento de las deliberaciones en el marco de los grupos directivos nacionales también había ayudado a mejorar la comprensión del proceso. Las conclusiones fundamentales se centraron en tres ámbitos principales: toma de decisiones, enfoque en los países y recursos y sostenibilidad, en torno a los cuales giró el debate.

11. El Sr. Zellhoefer, portavoz del Grupo de los Trabajadores de la Comisión, opinó que el debate debía orientarse tanto al pasado como hacia el futuro. Se había optado por los programas de acción habida cuenta de que el ciclo de reuniones sectoriales no siempre aportaba los frutos que los mandantes requerían. Si bien había conocido altibajos y dificultades, el proceso de puesta en marcha de los programas de acción había sido tan importante como fundamental fue la participación de los mandantes. Tomó nota de que la estructura de trabajo de las Federaciones Sindicales Internacionales era de naturaleza sectorial, y de que en el seno de los gobiernos se aplicaba a menudo un enfoque sectorial, pero que los empleadores no disponían de estructuras de esta índole. Había que tener en cuenta que los programas de acción estaban destinados a incorporarse a una gran variedad de tareas sectoriales. Era necesario adoptar un enfoque realista, y para ello habían de fijarse objetivos razonables, concluir los trabajos y sacar adelante el programa. En relación con la sostenibilidad, era esencial centrarse en la creación de empleo y en el desarrollo de las calificaciones. El Grupo Directivo Mundial era útil y no suponía un coste considerable. En el futuro, sería necesario espaciar las reuniones del Grupo Directivo Mundial de las reuniones de la Comisión STM. Tal vez bastaría con una reunión anual. Expresó su interés en que se celebrara un debate exhaustivo en el seno de la Comisión.
12. El Sr. Trogen, portavoz del Grupo de los Empleadores en la Comisión, se mostró complacido de participar en la reunión del Grupo Directivo Mundial y felicitó a la Oficina por el informe de evaluación. Desde el prisma de los empleadores, se desconocían aún cuáles serían los medios de actuación más adecuados: reuniones sectoriales, programas de acción u otro tipo de actividades.
13. El Sr. Hayashi, Gobierno de Japón, manifestó su agradecimiento a la Oficina por haber llevado a cabo esta evaluación, que los PIEM habían solicitado, y por organizar la reunión. Sería conveniente poner en conocimiento de la Comisión las conclusiones de la reunión para que ésta siga debatiendo de forma constructiva el futuro de los programas de acción.
14. La Sra. Eastwood, Gobierno de Filipinas, elogió a la Oficina por la calidad del documento y valoró la participación de la unidad de evaluación en el proceso. No obstante, recalcó la dificultad de extraer conclusiones acerca del funcionamiento de los programas de acción a partir de los cuestionarios, habida cuenta de la escasez de respuestas recibidas. Sugirió que los evaluadores tal vez deberían trabajar a escala nacional desde las primeras etapas de los programas de acción con objeto de reunir información cronológica y disponer así de pruebas desde el inicio para garantizar la imparcialidad de la evaluación. Una evaluación adecuada serviría para fortalecer los programas de acción y constituir una base sólida para atraer a los donantes.
15. El Sr. Chamberlin, Gobierno de los Estados Unidos, hablando en nombre del grupo de los PIEM, dijo que, a su juicio, había dos cuestiones fundamentales: la naturaleza y calidad del mecanismo de evaluación y el análisis de los resultados sustanciales. Los resultados deberían contribuir a ahondar en la sostenibilidad y la posibilidad de reproducción de los programas. Un programa de acción concreto podía ser importante para el sector y los países afectados, pero en última instancia su valor radicaba en las enseñanzas fundamentales que podían extraerse y en la posibilidad de reproducirlo.

16. El Sr. Omondi, Gobierno de Kenya, observó que el informe de evaluación había sido concebido para evaluar la pertinencia y eficacia de los programas de acción con respecto al objetivo estratégico núm. 4. Consideró que debería hacerse mayor hincapié en los indicadores, especialmente en relación con las mejoras en sectores específicos, para lo cual se precisaban medidas cuantitativas. Debía proporcionarse más información entre cada reunión del Grupo Directivo Mundial y era necesario intensificar la comunicación entre los especialistas sectoriales de la OIT y los representantes de los gobiernos radicados en Ginebra a fin de agilizar el intercambio de información y la participación en las fases de planificación y puesta en práctica.
17. El Sr. Belau, SECTOR, describió la metodología empleada en la evaluación. Se habían confeccionado cuestionarios para cada programa de acción en función de tres indicadores genéricos y de una serie de indicadores específicos del sector. El proceso de evaluación había privilegiado los indicadores cualitativos sobre los cuantitativos. Cuando se le preguntó si se habían enviado cuestionarios a los usuarios finales, el Sr. Belau contestó que sólo se había tomado contacto con los miembros de los grupos directivos nacionales, habida cuenta de la importante función que desempeñaban en la creación del diálogo social.
18. El Sr. Zellhoefer preguntó qué repercusiones económicas tendría enviar a una persona a entrevistar a los miembros de los grupos directivos nacionales en lugar de utilizar cuestionarios, puesto que podría obtenerse mucha más información en el curso de una entrevista exhaustiva.
19. La Sra. Walgrave consideró que, si se adoptara este enfoque, habría que incluirlo desde el principio en el presupuesto del programa de acción.
20. El Sr. Belau recordó a los participantes que el gasto total por país en los programas de acción se limitaba a un promedio de entre 30.000 y 35.000 dólares de los Estados Unidos.
21. Pasando al asunto de la selección de países, la Sra. Walgrave declaró que los resultados de la evaluación mostraban que la motivación y el grado de aplicación habían sido mayores en aquellos países en los que los mandantes habían solicitado su participación en el programa de acción que en los países seleccionados desde Ginebra. En lo que atañe a la duración de los programas, sabía por experiencia propia que hacía falta mucho tiempo para establecer un diálogo social, y que probablemente serían necesarios cinco años o más para automatizar este diálogo.
22. El Sr. Dejardin, Organización Internacional de los Empleadores (OIE), sugirió que la OIT brindara información por adelantado a todos sus Miembros sobre las posibles prioridades futuras de las actividades sectoriales y exigiera una respuesta de carácter tripartito. Si bien estaba de acuerdo en que hacían falta varios años para establecer un diálogo social efectivo, era difícil justificar el mantenimiento indefinido de programas de acción en sectores específicos a la luz de las restricciones presupuestarias. Al principio, los empleadores habían acordado instaurar programas de acción a título de prueba durante un período de dos años, y más adelante se decidió ampliar este plazo con carácter excepcional. Había que seguir debatiendo sobre cuál sería la base de trabajo. En última instancia, los programas de acción deberían ser autónomos, con contribuciones ocasionales de especialistas sectoriales y sin que fuera necesario recurrir a ningún presupuesto extraordinario. Pidió a la Oficina que definiera los vínculos entre los programas de trabajo decente por país y los programas de acción.
23. El Sr. Hahn, SECTOR, describió el nuevo enfoque de la OIT para la programación por países, por la cual se establecerían las prioridades de acción a escala nacional, que posteriormente se introducirían en la base de datos IRIS. Las unidades técnicas, como

SECTOR, revisarían las propuestas y debatirían con las oficinas exteriores sobre el medio más adecuado para llevarlas a buen término. Se fijaría un plan de trabajo para cada país, que se revisaría cada seis meses y se ajustaría en caso necesario.

24. El Sr. Zellhoefer adujo que los programas de acción eran nuevos y, por consiguiente, no podían inspirarse en experiencias previas. No obstante, los programas habían sido objeto de discusiones entre la Oficina y las Federaciones Sindicales Internacionales para hacerse eco de las necesidades e intereses de sus miembros. Habida cuenta del tiempo necesario para establecer un diálogo social y del deseo de que los planes pudieran reproducirse, habría que proyectarse más allá del ciclo presupuestario bienal, algo que ya se había producido en el caso del sistema de rotación de las reuniones. Pidió su opinión a las Federaciones Sindicales Internacionales.
25. El Sr. Kearney, Federación Internacional de Trabajadores del Textil, Vestuario y Cuero (FITTV), declaró que el programa de acción en el ámbito del textil, el vestuario y el calzado había sido un éxito a pesar de que las reuniones no tuvieron el impacto, seguimiento y representatividad del sector que hubieran sido deseables. El programa de acción estaba muy bien enfocado, calculado y posicionado, habida cuenta de la expiración del Acuerdo Multifibras y de la creciente demanda de que los productos se fabriquen en condiciones adecuadas. Los programas puestos en marcha en Marruecos, Filipinas y Rumania habían recibido una excelente acogida. Las recientes actividades de la OIT la habían situado en el centro neurálgico del debate sobre el textil, el vestuario y el calzado. Era evidente que dos años no eran suficientes. El programa debería ampliarse para abarcar a un mayor número de países. En algunos, bastaría con implantar programas a pequeña escala, mientras que en otros serían necesarios programas de acción integrales. Las aportaciones económicas eran escasas, de modo que en el futuro tal vez los gobiernos o la industria de determinados países podrían hacerse cargo de estos costes, aunque no por ello podía prescindirse de la participación de la OIT. Posiblemente, harían falta recursos hasta 2012, puesto que el impacto real de la liberalización del comercio no se haría sentir hasta 2008, cuando la Unión Europea y los Estados Unidos levantarán las últimas barreras al libre comercio en el sector textil.
26. La Sra. Longley, Unión Internacional de Trabajadores de la Alimentación, Agrícolas, Hoteles, Restaurantes, Tabaco y Afines (UITA), observó que el programa de acción en el ámbito agrícola se había inspirado de una amplia base de conocimientos, adquirida a través del diálogo constante con distintos foros de la OIT, con inclusión del ciclo de negociaciones bienal que dio lugar a la adopción del Convenio núm. 184. De este proceso y de la participación de los mandantes a escala nacional había surgido la consideración de la seguridad y la salud como asuntos prioritarios. En una visita reciente a Kirguistán, había observado sinergias entre los esfuerzos llevados a cabo a escala nacional y las actividades de mejoras laborales en el desarrollo de los barrios (WIND) en el plano local. Había sido alentador presenciar los debates locales sobre seguridad, salud y trabajo infantil, y rindió homenaje a la labor realizada. El programa de acción también había ofrecido una rápida respuesta a la solicitud de una auditoría de seguridad en el sector azucarero jamaicano y los interlocutores sociales aún estaban trabajando junto a la OIT para resolver los problemas existentes en este ámbito. Estos ejemplos ilustraban las ventajas directas que la nueva faceta sectorial del programa de acción brindaba a los mandantes. Aunque los resultados habían sido positivos, un único bienio era un período demasiado corto en el ámbito de la seguridad y la salud. Tal vez si se asociara a los programas de trabajo decente por país y a la programación por países se lograría su sustentabilidad.
27. El Sr. Dalban-Moreynas, UITA, indicó que el programa de acción en el sector hotelero, turístico y de la restauración había funcionado bien en dos de cuatro países y que, por consiguiente, tenía impresiones contradictorias al respecto. Convino en la importancia de un enfoque basado en el conocimiento en términos de informes sectoriales y estudios. La

experiencia del programa de acción puso de manifiesto que se necesitaba más tiempo para debatir antes de fijar los temas y medios de actuación. Si se escogieran demasiados temas, se correría el riesgo de perder de vista el objetivo marcado. El informe de evaluación había mostrado que, cuando ya existía un diálogo social, por lo general, éste sólo producía resultados en relación con los temas bien definidos. Sin embargo, el impacto era más evidente en países en los que el diálogo social era escaso o inexistente (por ejemplo, Egipto). Los verdaderos progresos se habían alcanzado por conducto de debates que habían dado curso a medidas concretas en materia de educación y formación. Hizo un llamamiento a que se mejorara la fase de consulta previa a la toma de decisiones y añadió que la reunión regional en Asia y el Pacífico había contribuido a determinar cuáles eran los asuntos de interés.

28. El Sr. Harris, Internacional de la Educación (IE), indicó que los informes elaborados a raíz del programa de acción en materia de educación eran excelentes y que el programa había cosechado un gran éxito. Se seguían registrando progresos en diez de 12 países, y las reuniones subregionales habían sido fructíferas. La clave era la sostenibilidad. Se habían creado grupos directivos nacionales, que estaban en funcionamiento, si bien se ignoraba si seguirían adelante. Hasta el momento, no habían conseguido atraer otros recursos, a pesar de que la escasez de docentes y la pobreza eran patentes. Sugirió que sería importante combinar enfoques ascendentes y descendentes de un modo equilibrado. El vínculo con los programas de trabajo decente por país era fundamental, pero prevalecían dificultades prácticas relacionadas con el personal sobre el terreno. No debían utilizarse los recursos de SECTOR para el VIH/SIDA, sino que era necesario proyectar una dimensión sectorial sobre el trabajo del Programa de la OIT sobre el VIH/SIDA y el Mundo del Trabajo, utilizando sus propios recursos.
29. El Sr. Schwass, Federación Internacional de Sindicatos de Trabajadores de la Química, Energía, Minas e Industrias Diversas (ICEM), que actuó como coordinador de las Federaciones Sindicales Internacionales del programa de acción intersectorial sobre el VIH/SIDA, dijo que, si bien el enfoque intersectorial era positivo, el propio Programa de la OIT sobre el VIH/SIDA podría haber llevado a cabo este programa de acción. Por otra parte, indicó que el ICEM no había coordinado bien la labor relativa a la minería, y que hubiera sido necesario preparar para este sector directrices similares a las del sector del transporte.
30. El Sr. Leather, Internacional de Servicios Públicos (ISP), opinó que, si se decidiera pasar de un sistema de reuniones a un enfoque de programas de acción, la OIT y sus mandantes correrían el riesgo de perder la base de conocimientos que se había actualizado periódicamente mediante la preparación de informes sectoriales abundantemente documentados, así como gracias a los debates celebrados durante las reuniones y a la publicación de resultados. Los programas de acción no requerían un acopio de tanta información ni tampoco el desarrollo de bases de conocimientos, algo crucial para la toma de decisiones. En relación con el VIH/SIDA y los servicios de salud, la labor llevada a cabo había sido oportuna y sumamente importante. La publicación de las *Directrices mixtas OIT/OMS sobre los servicios de salud y el VIH/SIDA*, que se habían traducido a diez idiomas, había supuesto un hito. Ahora, lo más importante era llevarlas a la práctica en países de todo el mundo. Mencionó la contribución del Programa de la OIT sobre el VIH/SIDA, la OMS y ONUSIDA al éxito de estas directrices. Concluyó observando que la primera generación del programa de acción había servido de enseñanza para la siguiente y mencionó el éxito del lanzamiento mundial del actual programa de acción en el sector de la salud.
31. El Sr. Dejardin constató que el Grupo Directivo Mundial debería tomar sus decisiones en función de las necesidades y de la demanda de los mandantes nacionales. Los programas

de acción en el sector textil y en la agricultura, habían sido los de mayor éxito y también los más orientados a la demanda.

32. El Sr. Chamberlin insistió en la necesidad de centrar las actividades en un menor número de países, sectores y temas. Un enfoque más preciso serviría para optimizar los recursos, maximizar su sostenibilidad y profundizar en el trabajo sustancial.
33. El Sr. Dejardin estuvo en general de acuerdo en que los programas de acción deberían centrarse en un número más reducido de países, pero temía que esto pudiera reducir su impacto. Reiteró el apoyo de los empleadores a las actividades sectoriales.
34. Asimismo, el Sr. Hayashi avaló la opinión de que debería limitarse el número de países y de temas tratados. Si, como temían los empleadores, un número reducido de países pudiera menoscabar el impacto del programa, cabría diseñar contramedidas para ampliar su alcance. Por ejemplo, las reuniones sectoriales convencionales brindaban la oportunidad de intercambiar los resultados de los programas de acción y podían garantizar su sostenibilidad.
35. El Sr. Leather, ISP, aludió a la enorme cantidad de tiempo, energías y recursos necesarios para tomar decisiones a escala nacional, regional y mundial y preguntó hasta qué punto las distintas partes estaban dispuestas a comprometerse a semejante nivel de esfuerzo para hacer que funcionara el proceso.
36. La Sra. González, CIOSSL, estimó que los programas de acción que se centraban en uno o dos temas del mundo del trabajo, tales como la salud y la seguridad en el trabajo o el trabajo decente y la competitividad, tenían mayores garantías de éxito. En su opinión, el enfoque de los programas de trabajo decente por país suponía todo un reto, ya que se convertiría en la principal herramienta para prestar cooperación técnica extrapresupuestaria en el plano nacional. Además, con este enfoque se pretendía coordinar mejor los esfuerzos llevados a cabo junto con otros organismos de las Naciones Unidas sobre el terreno. Era importante hacer participar a los mandantes en este proceso. Manifestó su preocupación acerca de cómo funcionaría en la práctica la programación por países. Aludiendo a Zimbabwe, preguntó cómo se podía afirmar que los mandantes nacionales estaban participando en la programación nacional, cuando en realidad las organizaciones de los trabajadores estaban sometidas a represión y sus líderes eran torturados. Era necesario abordar un debate estratégico de gran alcance en el seno de la Comisión STM en torno a este asunto.
37. La Sra. Tinoco se mostró esperanzada por que los módulos de gestión estratégica de IRIS mejoraran el vínculo entre los programas de acción y los programas de trabajo decente por país, ya que esto aumentaría el valor añadido de ambos programas y sentaría las bases para la sostenibilidad, que seguía planteando dificultades dado el tiempo necesario para movilizar los recursos de los donantes.
38. La Sra. Longley observó el amplio consenso reinante en cuanto al nexo entre los programas de acción y el Programa de Trabajo Decente. En lo que atañe a los recursos, era necesario establecer prioridades con arreglo a las necesidades, y el indicador clave debían ser los déficit de trabajo decente. El nexo entre los programas de acción y los PTDP podía plantear dificultades en los países en los que no estaba reconocida la libertad sindical. Era importante tener presentes los valores fundamentales de la OIT y ser consciente de que el diálogo social sustenta el progreso en otros ámbitos.
39. El Sr. Zellhoefer afirmó que la actual tarea estribaba en analizar la experiencia de la primera generación de programas de acción. Las Federaciones Sindicales Internacionales valoraban sin ambages la excelente labor llevada a cabo. Advirtió sobre el riesgo de

permitir que los programas de acción dependieran en tal grado de los recursos externos que llegaran a convertirse en programas orientados al donante. Era vital mantener una base de conocimientos sectoriales razonable para hacerse eco de las necesidades de los mandantes.

40. El Sr. Chamberlin observó que los países más desarrollados no manifestaban un gran interés por el Programa de Actividades Sectoriales, pero que podían ser importantes aliados. Para suscitar su interés, cabía centrarse en un número limitado de objetivos en un número reducido de países y dejar patente su éxito. Tal vez podría lograrse mayor apoyo mediante un enfoque contundente de la evaluación, en la que participaran evaluadores externos que formularan preguntas exigentes. No debía limitarse el alcance de la evaluación a las partes interesadas participantes en el proceso. Entendía las dificultades de llevar a cabo una evaluación habida cuenta del escaso tiempo de vida de los programas de acción, pero señaló la importancia a largo plazo de las evaluaciones independientes.
41. El Sr. Harris indicó que, en el caso del programa de acción sobre educación, y dada la magnitud del problema, diez países no constituían un número excesivo. Gracias al diálogo social, se habían logrado resultados significativos en la formación de un amplio consenso en torno a cuestiones nacionales cruciales.
42. La Sra. Walgrave tomó nota de los pareceres y sugerencias de los participantes respecto de la evaluación, selección de países, temas, sostenibilidad y capacidad de reproducción, recursos y flexibilidad en el seno de los programas. Acto seguido, pidió a los portavoces de los empleadores y los trabajadores que presentaran sus conclusiones.
43. El Sr. Trogen respaldó plenamente las opiniones expresadas por el Sr. Dejardin. Convino en la importancia de mantener una base de conocimientos sectoriales y se preguntó si la experiencia adquirida con los programas de acción se encontraría suficientemente reflejada en la base de conocimientos. Había que explorar con más detenimiento el nexo entre los programas de acción y las reuniones sectoriales. Asimismo, era necesario promocionar mejor los programas de acción entre los empleadores en el marco del Consejo de Administración. Sería útil contar con una breve descripción en el sitio web de SECTOR, con algunos ejemplos de resultados concretos, tales como las experiencias en los pueblos de Kirguistán.
44. El Sr. Zellhoefer recordó a los participantes que se habían reunido para examinar los programas de acción y no el conjunto de actividades sectoriales. El objetivo de los programas de acción consistía en dar servicio a los mandantes nacionales y, aunque siempre había margen para mejoras, algunos programas habían funcionado de forma muy satisfactoria. Era importante conservar la diferencia entre los programas de acción y la cooperación técnica, ya que los proyectos impulsados por los donantes no estaban orientados a los mandantes. El Grupo Directivo Mundial resultaba útil y su coste moderado. Los programas de acción suponían un paso adelante en el desarrollo de las actividades sectoriales. No resultaban demasiado caros y daban sus frutos.
45. La Sra. Walgrave sugirió dos temas para debate durante la siguiente reunión de la Comisión STM: 1) el enfoque de la evaluación; y 2) la preparación del futuro de las actividades sectoriales. Se convino en que la siguiente reunión del Grupo Directivo Mundial se celebraría con la suficiente antelación, en febrero de 2007, para dar tiempo a considerar debidamente sus resultados antes de la Comisión STM. Se clausuró la reunión.

Ginebra, 17 de octubre de 2006.

Este documento se presenta para información.

